

Todo comenzó el domingo 15 de marzo del 2020; me encontraba en el gimnasio y de repente recibo una llamada de mi mamá. Contesto y de entrada me ordena que vaya a la casa y me encuarentene. Ella estaba al tanto de la situación y de las medidas a implementar en Bogotá, así que supuso que Villavicencio seguía. Rápidamente me dirigí a mi casa y desde entonces no he salido. En mi casa estábamos llenos de incertidumbre ya que no sabíamos que tanto nos podría cambiar la vida, pero de a poco lo sabríamos.

El miércoles 18 de ese mes, a mi papá en el trabajo le dijeron que siguiera desde la virtualidad con su trabajo y eso fue un avance. Mi mamá solo hasta 2 meses después consiguió un trabajo que le permitía desempeñarse en semipresencialidad.

Yo tuve unos meses de descanso ya que la fecha de inicio de la universidad se extendió, lo que me dejaba “libres” los días. Los trabajos de mis papás se tornaron más demandantes, pasaron de “cumplir un horario” a disponibilidad 24/7. También trajo otros retos como el aprendizaje y manejo de nuevas plataformas virtuales, las cuales no incluyen capacitaciones para su uso, por lo tanto, ahí es donde entro yo. Pasé de tener un diploma como bachiller académico a desarrollar soluciones como “ingeniera de sistemas”. Para las reuniones por meet diarias de mis papás tuve que convertirme en camarógrafo, técnica de iluminación, estar pendiente de que el micrófono y cámara sirvieran o que estuviesen activas cuando fuera el momento y apagarlas oportunamente. También me convertí en publicista realizando banners para eventos, recepcionista para tener registros de asistencia, erudita en conexiones wifi, camarera llevando y trayendo agua y “tinticos” para mis oradores. Me convertí en estilista de toda mi familia (eso incluye a mi perrito). Empecé con mi papá luego mi mamá, mi Señor Motas y yo. Hasta la fecha no he recibido quejas.

Mis actividades incluyen ser asistente personal de mis papás: contesto llamadas, redacto y envío correos electrónicos y mensajes por WhatsApp.

Debido a la imposibilidad de ir a un salón de belleza por una manicura anual, he aprendido a hacerla yo misma y lo convertí en un hábito semanal. Además de todo me convertí en la “administradora” de mi casa: me encargo de realizar los pedidos a domicilio de los alimentos, pagar virtualmente los servicios y obligaciones a tiempo y realizar la recepción y desinfección de pedidos, entre otras cosas.

Para mi tiempo de ocio veo Netflix, participo en sorteos de Instagram y dibujo. Actualmente estoy aprendiendo dibujo digital empíricamente y cree mi propia página para mi arte en Instagram.

Durante este tiempo he aprendido nuevas cosas y la verdad no me he aburrido y hasta puedo decir que lo he disfrutado.